

## «TRATABA DE VER QUIEN ERA JESÚS» (LC 19,3) UNA PROPUESTA DE SEMINARIO MENOR

*RivCItt*, XVC (2014), 791-800

*Aquí presentamos una interesante experiencia de pastoral vocacional iniciada recientemente en la diócesis de Como, propuesta una vez más, de una forma innovadora, la fórmula poco practicada del seminario menor. De esto habla el responsable del proyecto, don Michele Gianola, director del servicio diocesano de las vocaciones de la diócesis de Como subrayando las líneas inspiradoras y las fórmulas organizativas. La propuesta ofrece, a los jóvenes deseosos en profundizar su propia búsqueda vocacional, un espacio al mismo tiempo recogido y familiar, religiosamente bien caracterizado pero, no separado de la realidad y de la vida cotidiana. De esta manera nació la experiencia del Sicómoro: una comunidad semiresidencial de vida cristiana y fraterna en la cual los jóvenes de un determinado territorio viven, una semana al mes, acompañados en su camino de fe y de crecimiento vocacional por un equipo de educadores conformado por un sacerdote y una pareja de esposos.*

El Evangelio de Lucas, en uno de sus relatos, nos narra sobre un hombre, pequeño de estatura, de su deseo de ver a Jesús y de un árbol que parece puesto a propósito para que sirva de escalera. Un sicómoro, con sus primeras ramas que casi se apoyan en la tierra, se convierte en el espacio de curiosidad de Zaqueo y el lugar de su encuentro con el Señor. Igualmente el Sicómoro del cual hablamos aquí-un nuevo proyecto de seminario menor- tiene las mismas características: es un espacio de búsqueda para hombres todavía pequeños, adolescentes deseosos de ver a Jesús y un lugar en el cual se pueda escuchar la palabra de Dios e iniciar a conocer el verdadero nombre propio (Lc 19,5), la propia vocación.

Como sucedió en otras diócesis, también en Como, el seminario menor había cerrado las puertas desde hace algunos años por falta de inscripciones y las solicitudes de nuevos alumnos se podían contar con los dedos de la mano. Sin embargo, durante la visita pastoral al seminario, obispo y educadores se preguntaron sobre la posibilidad de reabrir, buscando un modo

nuevo y más adaptado al contexto actual. A mí fue confiada la tarea de pensar y desarrollar un proyecto para seguir ofreciendo a los adolescentes una propuesta de discernimiento vocacional y de crecimiento en la fe y seguir las huellas de Cristo<sup>1</sup>, así nació el Sicómoro.

### Una historia en evolución

En la manera que hemos conocido hasta nuestros días<sup>2</sup> el seminario menor, tuvo inicio en Trento en 1563, cuando los padres conciliares, preocupados por hacer frente a las pésimas condiciones por las cuales atravesaba la formación del clero y de garantizar a la Iglesia un adecuado número de futuros ministros, decretaron su nacimiento.<sup>3</sup>

En realidad en la mayor parte de las diócesis de Italia, la ejecución de los Decretos del Concilio de Trento se dio (a este respecto) con toda la calma y solamente en los primeros años del novecientos donde, bajo el pontificado de Pio X, el seminario llegará a ser el único lugar para la formación de todo el clero<sup>4</sup>. Quinientos años más tarde, en el documento sobre la formación sacerdotal, la preocupación de los padres conciliares permanecerá invariable con respecto a la exigencia de la educación<sup>5</sup> pero cambiará en relación a su orientación. El Concilio Vaticano II recogiendo también algunas indicaciones del Magisterio Pontificio anterior<sup>6</sup>, muestra el fin de los seminarios menores: «cultivar los gérmenes de las vocaciones» de tal manera que los adolescentes puedan prepararse para «seguir a Cristo Redentor, con ánimo generoso y corazón puro» independientemente-se hace énfasis en cuanto al estudio- de la futura opción de vida<sup>7</sup>. Los intentos

---

<sup>1</sup> Cfr. CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri nella Chiesa italiana. Orientamenti e norme per i seminari* (terza edizione), Città del Vaticano 2007, 35.

<sup>2</sup> GUASCO, M., *La formazione del clero: i seminari*, in G. CHITTOLINI – G. MICCOLI (a cura di), *Storia d'Italia. La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, Annali IX, Torino 1986, 634-649.

<sup>3</sup> CONCILIUM TRIDENTINUM, Sess. XXIII, Can. XVIII, in G. ALBERIGO (a cura di), *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, Bologna 1991, 20022, 751.

<sup>4</sup> M. GUASCO, *La formazione del clero: i seminari*, 631.

<sup>5</sup> CONCILIUM TRIDENTINUM, Sess. XXIII, Can. XVIII, 751.

<sup>6</sup> Cfr. PIO XII, «Menti Nostrae», *AAS* 42 (1950), 685; Cfr. anche M. GUASCO, *La formazione del clero: i seminari*, 711-712.

<sup>7</sup> «L'ordinamento degli studi deve essere tale da permettere agli alunni di proseguire altrove senza danno, qualora intendessero abbracciare un altro stato di vita». Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, «Decreto sulla formazione sacerdotale Optatam Totius», *AAS* 58 (1966), nr. 3.

posteriores de adecuación son verificables a partir de los años 60' tanto en las indicaciones de la Conferencia Episcopal Italiana<sup>8</sup> como en la vida de la mayor parte de nuestros seminarios.

La comunidad del seminario menor está al servicio del crecimiento integral del joven en el progresivo discernimiento vocacional y, por lo tanto tiene la función de mantener en alto la memoria de la vida cristiana como llamada a la santidad, al servicio, al testimonio, al discipulado, al descubrimiento del propio estado de vida<sup>9</sup>.

Definitivamente el Magisterio aspira del seminario menor una comunidad vocacional, en el sentido más amplio del término, un lugar en el cual los adolescentes, madurando en la fe y en la relación con Cristo, podrán reconocer su identidad y su misión aprendiendo a escuchar al único que los conoce desde siempre (Jer 12,3; Sal 139,3; Jn 10,3) y los llama por su nuevo nombre (Is 62,2; Ap 2,17; 3, 12). Como todo lo que se refiere a la vida en sus comienzos, también la vocación de los jóvenes del seminario menor no es todavía reconocible<sup>10</sup>, es necesario que sea cultivada para que crezca y muestre su propia fisionomía y, el servicio en el «crecimiento integral de los jóvenes» será bien hecho si la acción educativa permanece orientada precisamente en esta amplia perspectiva, que enseña la vida como una vocación.

Sin embargo, el Sicómoro no es para todos y «antes de recibir a un joven, los educadores están obligados a evaluar atentamente la presencia de algunas condiciones requeridas por la finalidad vocacional del seminario menor»<sup>11</sup>, como la libertad de elección en el adherir la propuesta y a la disponibilidad para involucrarse en las iniciativas del proyecto, el inicio del camino de fe, la frecuentación de los ambientes eclesiales; también el deseo de conocer la propia vocación y la acogida del itinerario vocacional del

---

<sup>8</sup> Cfr. S. PANIZZOLO, «Il seminario minore alla luce dell'insegnamento conciliare e post-conciliare», *Seminarium* LI (2011/3), 601-627.

<sup>9</sup> CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri nella Chiesa italiana*, 36.

<sup>10</sup> «Tra i seminaristi odierni il 61% (tre su cinque) colloca questa prima percezione nella adolescenza». L. BRESSAN, «Seminaristi del nuovo millennio, preti per il nuovo millennio», *Credere Oggi* 28 (2008/6), 23.

<sup>11</sup> CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri*, 40.

seminario son-nos enseñan los obispos italianos- «criterios suficientes para iniciar»<sup>12</sup>.

Algunos jóvenes deciden subir al Sicómoro porque intuyen ya los primeros signos de una posible vocación al sacerdocio ministerial, otros son atraídos por la iniciativa o invitados por los párrocos<sup>13</sup> que ven en ellos a alguien que puede responder positivamente a la propuesta. Para todos, el camino inicia en los primeros años de las escuelas secundarias de segundo grado y se estructura como un itinerario de fe, de conocimiento de sí en el encuentro con el Señor y continúa- a menos que se evalúe diversamente- hasta su fin cuando se les prepare para las primeras elecciones universitarias, laborales y de una más precisa orientación vocacional.

### **Pequeñas comunidades en el territorio**

Incrustada entre el lago y la montaña, la diócesis de Como ocupa prácticamente todo el límite norte de la Lombardía. La ciudad que presta el nombre a la sede episcopal está toda descentrada al suroeste y está conectada con el resto del territorio por carreteras y calles estrechas sugestivas, agradables para ser recorridas cuando no se tiene prisa. En un contexto de este tipo el seminario menor tradicional mostraba sus lagunas: la distancia no solamente kilométrica sino también social y cultural, obligaba a los adolescentes a desarraigarse de sus contextos vitales y de sus familias como un tipo de delegación, confiando a otros, por una buena parte del año, su propia «función educativa originaria»<sup>14</sup>; así también la experiencia parroquial, la dimensión escolástica, la red de amistades y relaciones arriesgaban de ser vividas proveyendo antes de tiempo ese rol de seminarista que no ayuda del todo al crecimiento integral y al discernimiento. Por estos y otros motivos se ha comenzado a pensar en el nuevo proyecto imaginando algunas pequeñas comunidades esparcidas por todo el territorio diocesano, construidas alrededor de los campos escolásticos o de los centros más poblados. Así, después de un trabajo de estudio y de confrontación entre los educadores de los seminarios y sacerdotes comprometidos en el territorio, comenzamos en Bormio en una bella casa puesta a disposición por la Congrega-

---

<sup>12</sup> CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri*, 41.

<sup>13</sup> «La figura del parroco (o di un sacerdote) rimane il promotore vocazionale quasi unico, superando di gran lunga le altre istituzioni: famiglia (madre), insegnanti, catechisti, religiosi, amici». Cfr. L. BRESSAN, «Prete del nuovo millennio», *La Scuola Cattolica* 134 (2006/3), p. 411.

<sup>14</sup> CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri*, 38.

ción de las hermanas de María niña con un pequeño grupo de cinco jóvenes.

Al imaginar el proyecto pensaba en una comunidad del tipo familiar, no tanto en cuanto al número sino al clima. La experiencia vivida como educador en los últimos años del viejo seminario menor me había dejado el recuerdo de la fatiga de vivir junto con los jóvenes. Desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos sinceros por parte de los jóvenes y educadores, los largos pasillos blancos del seminario sobre la colina, hacían difícil la proximidad de aquella vida fraterna que es el terreno más fecundo en el cual se puede crecer. De esta manera, pensé que para “hacer familia” tendríamos necesidad de una pareja de esposos. El Sicómoro es así: una comunidad semiresidencial de vida cristiana y fraterna en la cual los jóvenes de un determinado territorio viven, durante una semana al mes y acompañados en su camino de fe y de crecimiento vocacional, por un equipo de educadores conformado por un sacerdote y por una pareja de esposos.

### **Un sacerdote y una pareja de esposos**

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que el orden sacerdotal y el matrimonio, son sacramentos que «si contribuyen también a la salvación personal, esto ocurre a través del servicio a los otros»<sup>15</sup>. Es como decir que quien se convierte en sacerdote y quien se casa realiza la propia vocación, encuentra la plenitud de vida, goza los frutos de la gracia solamente empeñándose en la obra por la cual ha recibido el sacramento, su identidad y su misión: hacer crecer y edificar el pueblo de Dios. La sinergia entre el sacerdote y la pareja de esposos presentes en el Sicómoro ofrece a esta obra, dedicada a cultivar los gérmenes de las vocaciones presentes en los jóvenes y los adolescentes, un terreno todavía más fértil: el clima familiar y fraterno que se crea dentro de la comunidad, las relaciones de amistad y de intercambio fecundo construidas dentro del equipo, la visión educativa realizada más completamente gracias a la presencia femenina, la mayor sintonía introducida en las familias de los jóvenes por la presencia de los esposos son solamente algunos de los valores y de la potencialidad de esta elección. Las parejas vienen individuadas (en el momento sin ninguna dificultad particular) a partir de la confrontación con el presbiterio local, a través de al-

---

<sup>15</sup> «Due altri sacramenti, l'Ordine e il Matrimonio, sono ordinati alla salvezza altrui. Se contribuiscono anche alla salvezza personale, questo avviene attraverso il servizio degli altri. Essi conferiscono una missione particolare nella Chiesa e servono all'edificazione del popolo di Dio». GIOVANNI PAOLO II, *Catechismo della Chiesa Cattolica*, Città del Vaticano 1992, 1999<sup>2</sup>, n. 1534.

gunos encuentros previos por parte del responsable del proyecto y elegidos con nombramiento oficial del obispo que confía a todo el equipo la formación de los seminaristas. Son hombres y mujeres creyentes, con algunos años más que los padres de los jóvenes, no solo para evitar cualquier forma de identificación, de por sí nunca ha ocurrido, sino también para gozar de la sabiduría práctica de quien vive una estación de la vida en la cual han sabido como criar.

Entre ellos algunos trabajan, otros son pensionados, todos tienen hijos grandes que ya han tomado una decisión en sus vidas (en el matrimonio o en el sacerdocio) o que todavía viven en casa y son involucrados en la decisión de sus padres de dedicar un tiempo bastante notable en el crecimiento de otros hermanos más jóvenes. Gracias a la presencia de la pareja, la relación con las familias de los jóvenes recorre también canales informales: habitando todos en el mismo territorio es normal intercambiar algunas palabras “entre padres” cuando se les encuentra en la calle o en el supermercado y hacer crecer esas «fundamentales relaciones de auténtica colaboración»<sup>16</sup>.

### **Una vida fraterna**

Menos que otras zonas de Italia pero también en las terrazas de las pendientes réticas de la Valtelina, crecen vides que dan un óptimo producto y cada viticultor o apasionado del fruto de la vid sabe bien que una misma vid puede llevar a obtener vinos diferentes en relación al lugar y a la modalidad en la cual viene cultivada. También el Sicómoro es así y, aunque tenga una estructura propia, un proyecto y una identidad común, crece y madura a partir del contexto en el cual es sembrada. Iniciar una nueva comunidad es un trabajo de grupo que interesa al presbiterio local, a los consejos pastorales del territorio y a las familias de los jóvenes interesadas en el proyecto. La propuesta no es percibida como una iniciativa extrínseca sino es asumida y tratada como propia. Al inicio del año cada uno de los equipos evalúa-en constante dialogo con el animador vocacional del seminario, responsable del proyecto- el recorrido formativo común según las exigencias y las características de la propias comunidad.

La vida del Sicómoro se estructura según un horario semanal que va desde la tarde del domingo hasta el viernes y se tiene en cuenta los horarios

---

<sup>16</sup> CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La formazione dei presbiteri*, 38.

escolásticos de los jóvenes y de las tareas extracurriculares de cada uno. La jornada está integrada por los ritmos de la vida cotidiana: después de la oración de la mañana se parte para ir a la escuela; al regreso y después del almuerzo, juntos con los demás o en diversos momentos dependiendo según el horario de cada uno, está previsto un momento de *relax* y el tiempo para el estudio personal porque, lee nuestra Regla de Vida, «a éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan» (2 Ts 3,12); todos los días la misa en la parroquia; después de la cena se tiene un momento de juegos grupales, la proyección de una película, el tiempo para concluir los propios trabajos y la oración de las completas que cierra la jornada. Una vez a la semana el compromiso de la escucha de la Palabra de Dios anunciada a través del itinerario preparado por la oración comunitaria y por el trabajo entre todos los sacerdotes que intervienen en las diversas comunidades, con el fin de preparar el terreno y disponer los corazones para que las ovejas aprendan a conocer la voz del Pastor (10,4). «En la capilla del Sicómoro es cuidada la presencia eucarística del Señor Resucitado y todos los días se va personalmente a contarle a Jesús su propia vida, lo bello y lo menos bello que se mueve en el corazón». El recorrido no sustituye la catequesis parroquial sino que la apoya según sus propias perspectivas; de esta manera los jóvenes del Sicómoro participan en las actividades de fe de sus coetáneos en sus propias parroquias, manteniendo el compromiso como si vivieran en su propia casa. Lo mismo vale en cuanto se refiere a los deberes extraescolares (entrenamientos deportivos, clases de música, cursos de idiomas...) que se pueden mantener siempre y cuando no influyan excesivamente en la experiencia de vida comunitaria.

Quien habita en el Sicómoro, lo toma como prioridad y organiza las tareas de la semana y es capaz, también, de renunciar a sus propias actividades por preferir la vida juntos a los otros [...] La casa del Sicómoro es confiada a la responsabilidad de todos y es mantenida en orden (Gen 1), desde la propia cama, las propias cosas hasta la habitación y las cosas de todos. En el Sicómoro se colabora (Cor 1, 24) en la limpieza de las diversas áreas, en el servicio de la mesa (Jn 13, 3-4), buscando aprender a intuir la necesidad de los demás antes que sean manifestadas y disponiéndose a un servicio voluntarioso (1 Ped 5, 2)

Durante la semana los jóvenes son invitados a tener un coloquio personal con el sacerdote responsable para verificar su propio camino de fe y

discernir la progresiva orientación vocacional. En tal discernimiento intervienen -en el foro externo- también la pareja de esposos y el responsable del proyecto que, en última instancia, acoge o decide la eventual dimisión de los jóvenes del camino formativo. A los adolescentes que deciden comenzar el proceso y antes de su acogida formal, por parte del responsable del proyecto, se pide que la intención sea seria: no es posible frecuentar una semana de prueba sino se pide que la elección comporte la adhesión a todo el camino anual. Evidentemente, la libertad de interrumpir el camino en cualquier momento es garantizada a todos; en estos años ninguno ha dejado el itinerario durante el año, algunos han comprendido que su orientación vocacional se inclina hacia otras perspectivas y han hecho otras elecciones, otros han sido invitados a interrumpir la experiencia por faltar a las condiciones esenciales (el deseo de conocer la propia vocación y la acogida del trayecto vocacional) para caminar juntos. El vínculo con el territorio permite acompañar a los jóvenes en sus caminos de fe también durante las otras tres semanas en las cuales la vida transcurre en familia: «quien vive en el Sicómoro sabe que un mes tiene cuatro semanas y que también en casa se puede orar, estudiar, poner al servicio, estar con los demás, frecuentar las actividades de la propia parroquia y encontrar un momento de encuentro con el “don”». El coloquio con las familias, mantenido constantemente por el equipo y en tres de los encuentros anuales con la presencia del responsable del proyecto, además de ofrecer a todos elementos útiles para el crecimiento de los jóvenes, se desarrollan agradables relaciones de amistad, de confronto y de compartir también entre los adultos.

### **Una casa dentro de la ciudad**

Las casas que nos hospedan son casas parroquiales que no son utilizadas desde que nacieron las comunidades pastorales o estructuras puestas generosamente a disposición de los institutos de vida consagrada; son insertadas dentro de un contexto parroquial, en el centro de los pueblos o pequeñas ciudades que las acogen en tal modo que también el seminario menor no sea percibido como una realidad cerrada, desconocida y separada de la realidad. Las casas del Sicómoro están abiertas: los compañeros de clase de los jóvenes pueden venir en la tarde a estudiar con ellos, los padres pasan para firmar las evaluaciones escolares, acompañar los jóvenes y ayudarlos en sus compromisos extraescolares o también sólo para llevarles una dulce para comer en la cena, incluso gozando de la presencia de unos de los párrocos que de vez en cuando viene a visitar a los jóvenes y a comer con ellos en algunas de las comidas. Hasta ahora, en la diócesis hay cinco Si-



cómoros ya comenzados y comprende una treintena de adolescentes; en otros tres territorios se ha tenido la intención de abrir y ha sido constituido el equipo e individuada la casa; en otras dos se está evaluando con el sacerdote local y los consejos pastorales la oportunidad de iniciar.

Por último, con el fin de tutelar desde el punto de vista jurídico a los educadores, estipular los contratos de aseguración y garantizar la transparencia en la gestión fiscal de las casas, se ha dispuesto fundar una asociación que tiene su sede en el Seminario Episcopal y está constituida por un consejo administrativo formado por cinco socios fundadores: el animador vocacional del seminario (que es el presidente del mismo), el rector del seminario, el director del centro diocesano de las vocaciones y dos laicos, entre los cuales un consejero comercial que se encarga de la tesorería. A los educadores y a los jóvenes que están asociados, en calidad de ordinarios, se pueden agregar eventuales benefactores y simpatizantes que hasta ahora son más de un centenar, entre sacerdotes y laicos, signo un gran apoyo –no solamente económico– a esta iniciativa.

### **Tres puntos más**

Al final de los años 60' comenzaron, a nivel nacional, grupo de estudio formados por religiosos y el clero diocesano, para afrontar el problema de la disminución de las vocaciones<sup>17</sup> y lo mismo sucedió en los años sucesivos en muchas diócesis italianas, de esta manera nació la pastoral vocacional<sup>18</sup>. Inicialmente confiada a algunos expertos, «la animación vocacional debe convertirse siempre más en un trabajo de conjunto, de toda la comunidad, [...] de cada presbítero o consagrado o creyente, y para todas las vocaciones en cada fase de la vida»<sup>19</sup>. El nacimiento de una pastoral “de

---

<sup>17</sup>DAL N. MOLIN, «Le grandi coordinate della pastorale vocazionale nel percorso della Chiesa italiana», [https://www.chiesacattolica.it/ccl\\_new\\_v3/allegati/177/Dossier%202011.pdf](https://www.chiesacattolica.it/ccl_new_v3/allegati/177/Dossier%202011.pdf), acceso 19 ottobre 2014.

<sup>18</sup> «Se la pastorale delle vocazioni è nata come emergenza legata a una situazione di crisi e indigenza vocazionale [...] e se il suo obiettivo sembrava essere il reclutamento [...] oggi dev'essere sempre più chiaro che lo scopo è il servizio da dare alla persona perché sappia discernere il progetto di Dio sulla propria vita per l'edificazione della Chiesa, e in esso riconosca e realizzi la sua propria verità». PONTIFICIA OPERA PER LE VOCAZIONI ECCLESIASTICHE, *Nuove vocazioni per una nuova Europa. Documento finale Benedetto sia del Congresso sulle Vocazioni al Sacerdozio e alla Vita Consacrata in Europa (Roma, 5-10.5.1997)*, «Enchiridion Vaticanum», 16, Bologna 1997, 1568.

<sup>19</sup> PONTIFICIA OPERA PER LE VOCAZIONI ECCLESIASTICHE, *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 1568.

sector”, en cuanto a esto se refiere, es verdaderamente interesante porque la pastoral no puede ser sino vocacional. Entendida en modo correcto, de hecho, toda la acción de la Iglesia es vocacional en cuanto que debe mantener la atención en el crecimiento integral de la persona para introducirla, custodiarla, hacerla crecer en la relación con Dios, en su personal historia de salvación para que todos se transformen en piedras vivas (1 Ped 2, 5) en favor de la edificación del Reino.

El Sicómoro tiene como mérito el repetir a los pastores y a los fieles, a las comunidades que viven bajo un particular pedacito de cielo, el fin primario de su ministerio (cfr. CCC 1543) suscitando en ellos un renovado deseo de cuidar, acompañar, de hacer crecer en la fe que da la vida (Jn 17,3) y envía a la vida misma de nuestras comunidades, al descubrimiento de la vivacidad de aquel anuncio que sabemos que es capaz de generar (4,36); invita –más directamente a nosotros sacerdotes- a asumir nuestra paternidad que es verdaderamente fecunda para todos, allá donde es adquirida y ejercitada.

De esto deseo nace – en particular en la copias y en los sacerdotes interesados directamente en el proyecto, la exigencia de una mayor formación. De esta manera, el Sicómoro se transforma en una ocasión fecunda para iniciar periodos de estudio y de diálogos sobre diversos temas, las cuestiones y las modalidades en cuanto al cómo educar, acompañando regularmente los equipos en el confronto recíproco y de esta manera relacionar la experiencia adquirida (y en el transcurso de la vida) con la lectura de documentos del Magisterio y de otros sabios contributos. El texto de la regla de vida y el camino formativo para los jóvenes es pensado junto la coordinación del responsable del proyecto. La soledad no está escrita en el diseño de la creación porque el hombre es creado en grupo (Gen 1,27), estar solo es la primera cosa que no está bien según la Escritura (Gen 2, 18). Lo enseñaba proféticamente Juan Pablo II al inicio de este milenio, no tanto para un mejor servicio a las estructura sino como fundamento de la Iglesia<sup>20</sup>. De este trabajo hecho en grupo, de la belleza de un ministerio compartido y de tantos otros signos que pueden ser conocidos solamente desde adentro, respiramos esa esperanza que me ha convencido relatar esta experiencia.

don Michele Gianola  
michele.gianola@diocesidicomo.it

---

<sup>20</sup> GIOVANNI PAOLO II, *Novo Millennio Ineunte*, AAS, 93 (2001), p. 43.